

Discurso Día del Graduado 2026
Mora Lozano Farah
Graduada de la Licenciatura en Psicología

Buenas tardes para las autoridades de la facultad, para quienes forman parte del rectorado, de la secretaría, decanos, profesores.

Buenas tardes para todas las familias, padres, madres, hermanos, amigos o allegados que se hicieron un espacio para acompañar en este momento tan importante.

Sobre todo, buenas tardes a los graduados. Es difícil encontrar palabras que representen a cada uno de ustedes, en especial porque es la primera vez que nos encontramos y cada uno ha transitado su propio camino hasta llegar a este momento. No saben mucho de mí, así como no sé mucho de ustedes. Pero hay algo que nos une, que nos trae hoy acá. Tenemos el honor de ser graduados de esta facultad. Una universidad con una historia que la precede y una misión que va mucho más allá de transmitir conocimientos: formar personas desde una dimensión intelectual y ética, capaces de reflexionar críticamente sobre la realidad que las rodea.

Y si hay algo que puedo decir de mis años en esta facultad, es que esa misión no quedó solamente escrita en un documento. A lo largo de mi carrera me encontré con profesores que no solo me brindaron herramientas teóricas indispensables para mi formación profesional, sino que también me impulsaron a cuestionar lo aprendido, a construir una mirada propia y a entender que formarse no es solamente incorporar respuestas, sino también aprender a hacerse nuevas preguntas.

Recuerdo haber ingresado a la facultad en 2021. Creo que todos sabemos lo que la pandemia ha impactado en los modos de enseñanza. En ese entonces no había ninguna certeza. La vuelta o no vuelta a la presencialidad aún era una incógnita y los nuevos modos de aprendizaje estaban predeterminados por la virtualidad. A eso le sumamos una chica de 17 años que no sabía muy bien qué quería para su futuro. En medio de tantas preguntas, tantas incertidumbres, tantos miedos, empecé a cursar desde mi casa la carrera de psicología. Me encontré con profesores que lograron traspasar la pantalla y hacerme sentir como en el aula. Me encontré con compañeros que desafiaron la distancia generada por la virtualidad y me hicieron sentir acompañada. Ya cuando llegué mi segundo año de facultad me sentía en un lugar conocido. Pude volver a sentarme en un banco, a escuchar a un profesor de frente y tener que estar presente, debatiendo sobre lo que aprendía. Fueron 4 años seguidos yendo a la facultad. Misma rutina. Además de preparar cada mañana el mate, me preparaba para desafiar constantemente lo que daba por sabido, de mí y de la realidad.

Encontré caras que de a poco se me hicieron conocidas y que luego con el tiempo tuvieron nombre, apellido. La cotidianeidad hizo que puedan volverse mis amigos. Ahora tenía con quien compartir el mate, los recreos, mis inquietudes, mis preguntas y mis respuestas. Y me gusta pensar que, aunque nuestras historias sean diferentes, muchos de nosotros entendemos esa sensación: la de llegar a un aula y reconocer una cara amiga; la de encontrar a alguien con quien disfrutar un recreo, preparar un examen, intercambiar una duda o simplemente hacer más llevadera una mañana de cursada.

Por eso, cuando recuerdo mi paso por la universidad, no pienso solamente en las materias que aprobé o en los conocimientos que adquirí, sino en las personas con las que compartí el camino. Porque, aunque hoy sea yo quien esté acá hablando, sé que detrás de mi recorrido

hay muchas personas que también forman parte de este logro.

Y si pienso en las personas que fueron parte de este camino, no puedo dejar de mencionar a quienes estuvieron del otro lado de la facultad. Nuestras familias, nuestros padres, madres, hermanos, parejas, amigos y todas aquellas personas que, de una u otra manera, nos acompañaron hasta acá.

Porque estudiar una carrera no sucede solamente dentro de un aula. También sucede en casa, en esas noches de estudio, en los días de cansancio, en los nervios antes de un examen y en la incertidumbre de no saber cómo nos iba a ir. Sucede en quienes nos escucharon repetir mil veces un tema, en quienes nos preguntaron cómo nos había ido, en quienes confiaron en nosotros incluso cuando nosotros mismos dudábamos. A veces, acompañar no significó tener la respuesta justa ni saber exactamente qué necesitábamos. A veces fue simplemente estar, escuchar, prepararnos la comida, darnos un abrazo o recordarnos que podíamos cuando sentíamos que no nos salía. Creo que, en ese sentido, graduarse también es reconocer que, aunque el esfuerzo de estudiar haya sido propio, el camino nunca se recorrió completamente solo. Por eso, este logro también tiene un poquito de todas esas personas que estuvieron ahí, que nos acompañaron en los días buenos y, sobre todo, en los no tan buenos.

Y hoy, después de todo este recorrido, volvemos a encontrarnos frente a algo que seguramente nos resulte familiar: la incertidumbre. Nos graduamos en un mundo que cambia constantemente, en el que muchas de las certezas que tenemos hoy pueden transformarse mañana. Un mundo que nos va a exigir seguir aprendiendo, adaptarnos, cuestionarnos y, muchas veces, volver a empezar.

Hoy nos llevamos un título, pero también nos llevamos una manera de mirar la realidad y herramientas para transformarla. Hoy no nos graduamos porque tengamos todas las respuestas, sino porque estamos preparados para seguir haciéndonos preguntas y para poner nuestra profesión al servicio de la comunidad.

Gracias a los docentes y a todas las autoridades de la facultad, por formarnos no solo como profesionales, sino como personas. En especial gracias por darme un momento para compartir unas palabras. Espero que alguien se haya sentido identificado con mi experiencia.

Les deseo a cada uno de los graduados el mejor comienzo en esta nueva etapa. Espero que encuentren oportunidades que les permitan seguir creciendo y construyendo su propio camino. Que confiemos en todo lo que aprendimos a lo largo de estos años, en las herramientas que nos llevamos y, sobre todo, que podamos mirar hacia atrás y sentirnos orgullosos del camino recorrido y de haber llegado hasta acá.

Muchas gracias por escucharme. ¡Feliz fin y mejor comienzo!